



Foto ONU / Hector Latorre. 736794, 24/07/2017



G. Desarme

LA MISIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS EN COLOMBIA EXTRAE ARMAS
DE UN DEPÓSITO OCULTO
Boyajá, Colombia

El 24 de mayo anuncié mi agenda de desarme, que incluye medidas concretas en tres esferas. La primera es el **desarme para salvar a la humanidad** e implica retomar la aspiración común de eliminar todas las armas de destrucción en masa. Dado que el desarme nuclear es vital para la seguridad nacional, regional e internacional, trabajaré para facilitar el diálogo sobre la celebración de nuevas negociaciones encaminadas a reducir y eliminar las armas nucleares. Puesto que el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares es la piedra angular del régimen internacional de desarme y no proliferación, me propongo colaborar con todos los Estados partes para mantener su empuje y vitalidad, especialmente en el período previo a la Conferencia de Examen de 2020, que coincidirá con el quincuagésimo aniversario de su entrada en vigor. También celebro la aprobación del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares el 7 de julio de 2017, acontecimiento histórico que demuestra que el cese definitivo de la amenaza que representan las armas nucleares cuenta con un apoyo internacional firme y legítimo.

Me preocupa el incierto futuro del Plan de Acción Integral Conjunto, gracias al cual se aplicaron estrictas medidas de verificación que garantizaron el carácter pacífico del programa nuclear de la República Islámica del Irán, y hay que hacer todo lo posible para preservar los progresos conseguidos en la verificación. En cambio, son alentadoras las recientes novedades acaecidas en la península de Corea, incluida la moratoria de los lanzamientos de misiles balísticos de largo alcance anunciada por la República Popular Democrática de Corea y el aparente cierre de su polígono de ensayos nucleares. Son también motivo de satisfacción las cumbres históricas celebradas entre las dos Coreas y entre la República Popular Democrática de Corea y los

Estados Unidos, y aliento a las partes a que continúen dialogando para lograr la desnuclearización completa y verificable de la península de Corea.

Es sumamente inquietante que sigan utilizándose armas químicas. Las repetidas violaciones de este tabú se ven agravadas por el clima de impunidad reinante después de que en noviembre de 2017 se clausurara el Mecanismo Conjunto de Investigación de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y las Naciones Unidas. En reiteradas ocasiones he propugnado el establecimiento de un mecanismo de atribución independiente, imparcial y profesional, para que quienes utilizan armas químicas rindan cuentas de sus actos y podamos subsanar los daños que ha sufrido la arquitectura de la no proliferación.

Es sumamente inquietante
que sigan utilizándose armas
químicas.

La segunda esfera de mi agenda es el **desarme para salvar vidas**, que implica centrar en los seres humanos nuestros esfuerzos colectivos por controlar las armas, forjar nuevas alianzas y generar interés por la seguridad sostenible abordando los efectos devastadores que las armas explosivas y las armas pequeñas tienen en la población civil. Como medida práctica, las Naciones Unidas promoverán la reunión de datos sobre las bajas civiles y el intercambio de políticas y prácticas entre las fuerzas armadas y nuestras operaciones de mantenimiento de la paz. A este respecto, apoyo los esfuerzos realizados por los Estados Miembros para elaborar una declaración política e imponer limitaciones al uso de armas explosivas en zonas pobladas. Las Naciones Unidas también crearán un mecanismo de financiación específico para que puedan aplicarse medidas coordinadas y sostenibles de control de las armas pequeñas en los países más afectados por la violencia armada.

La tercera esfera del programa es el **desarme para las generaciones futuras**.

Los avances científicos y tecnológicos reportan claros beneficios, pero igual de evidentes son los riesgos y desafíos que plantean las armas autónomas, la inteligencia artificial y las amenazas cibernéticas. En el septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General informaré sobre los actuales avances científicos y tecnológicos y el impacto que pueden tener en las iniciativas relacionadas con la seguridad internacional y el desarme. A mi juicio, serán necesarias respuestas de diversa índole y coaliciones entre múltiples partes interesadas para hacer frente a esos posibles problemas. Con respecto a la ciberseguridad, varios grupos de expertos gubernamentales han logrado notables progresos en cuanto a la aplicación del derecho internacional, las cibernormas, reglas y principios de conducta responsable de los Estados, y las medidas para fomentar la confianza y crear capacidad. A fin de dar a conocer mejor las cuestiones relativas a la tecnología de vanguardia, la Oficina de Asuntos de Desarme ha elaborado un curso de capacitación en línea para los diplomáticos y todas las partes interesadas, que estará disponible en octubre de 2018.

Desde hace tiempo, la Conferencia de Desarme adolece de disensiones que han obstaculizado el cumplimiento de su mandato como foro mundial de negociación en favor del desarme multilateral. No obstante, después de 22 años de acciones frustradas, se observaron indicios alentadores cuando, en febrero de 2018, la Conferencia estableció cinco órganos subsidiarios para intensificar los debates técnicos y ampliar las esferas de convergencia en todos los ámbitos del desarme. También resulta alentadora la aparente reactivación de la Comisión de Desarme, que, tras casi dos decenios, examinó un nuevo tema del programa: transparencia y medidas de fomento de la confianza en las actividades relativas al espacio ultraterrestre, para prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, una iniciativa esencial de seguridad mundial.